

# Las horas

COLECTIVO A.M.

*(Revisión a posteriori de Arrecife)*

## **Nadia + Vica (10 min) 00:00:00 - 00:10:00**

3, 2, 1, 0 cronómetro. A partir de este momento lo que suceda será público y formará parte de una relación de complicidad. La de nosotras dos. La de nosotras dos con el especialista. La de nosotros tres con el visitante. La de todos nosotros con los otros visitantes, con el museo, con los demás bailarines, con el tiempo, con el documento eficiente, con el documento descompuesto.

## **Alma + Andrés 1 (10 min) 00:10:00 - 00:20:00**

Aún sin claras fronteras, un espacio muy abierto, un magnífico cubo blanco... preparamos la entrada. La acción comienza entre observar el cronómetro y observar la salida de Nadia. Somos dos y comenzamos a caminar una parte del dibujo de la memoria. Aparecemos, desaparecemos, flashback de las posiciones, de las imágenes. Somos un espejo donde proyectamos lo que imaginamos que vemos y dejamos de ver. Contacto y nos volvemos inertes hasta llegar a movernos por algo que no sabemos dónde está. Los dos hacemos que suceda. Tiempo.

## **Bárbara wow (13 min) 00:20:00 - 00:33:00**

Alma me mira de reojo, estoy adentro, Alma sabe que me cede un espacio, muevo mi cabeza, la tambaleo / la tambalié, con testigos (testigos documentadores / testigos espectadores / testigos nosotros), salté, moví los brazos en hélice de helicóptero hasta que los hombros se prendían fuego, sentí la mirada de un señor enorme que estaba apoyado en el umbral de la puerta, grité, salté, moví mis manos de jugadora de básquet, bailé para un solo espectador, percibí el silencio en la sala mientras desnucaba  
ismi propia cabeza. Canté: “Vuela, golondrina, ¿a dónde vas? No te vayas si te vas.”

## **Nuria largo (15 min) 00:33:00 - 00:48:00**

Me toca. Hay siempre un nivel de complicación en esto que hago. Y es que depende mucho de que el espacio que tengo contemplado en el recorrido esté libre u ocupado por algunos espectadores. Además hay partes en las que tengo los ojos cerrados. Sí, ya caí sobre algunos espectadores y también me encontré en el límite de una mesa de documentos a la altura del pubis. Y mientras camino hacia adelante, lo único que me guía es el sonido y en base a eso sigo o me detengo. Siempre me atrajo la idea de salir de la sala o enfrentarme con algo o alguien. Una frontera. Algo que irrumpa sobre este recorrido ya establecido mientras estoy limitada en alguno de los cinco sentidos. Voy a esta esquina, a ésta y a aquélla. —No ocuparás nunca el centro.

Siempre está la esquina donde me encuentro cerca del espacio —involuntariamente— elegido para él/la/las y los documentadores. Es el único momento y, en esta otra esquina, en el que mis ojos se depositan sobre algo concreto. Y entonces, al finalizar el recorrido, estoy dando vueltas en la esquina en donde no puedo ver el cronómetro. Mi señal entonces es la grabación de Anabella: “Me han comisionado” empezaba. La terraza. Última parada. Y será que el silbido que provocho apenas suena en el auricular.

## **Ana 1 (20 min) 00:48:00 - 01:08:00**

Poco antes del minuto 47, fuera de la sala, le daba play al audio que salía de mi celular. Tenía un minuto y diez segundos de silencio antes de que el audio comenzara a correr. Notaba que, como siempre que estoy por salir a escena o en situaciones de exposición, la mano me temblaba. Afortunadamente este temblor desaparecía cerca del minuto 51. El frío del piso se hacía presente cuando me acostaba boca arriba. Sólo pensaba que de ese frío tenía que generar calor para comenzar a moverme. Mi movimiento jamás fue igual a lo documentado, la igualdad sólo podía residir en la manera de habitar el tiempo, en mis estados, más no en las formas. La mirada del espectador era muy fina.

## **Nadia corrida (10 min) 01:08:00 - 01:18:00**

El documentador del día. Un ingeniero de sonido hizo de esta acción repetitiva y ruidosa su ritmo y textura. Al camarógrafo lo invité a correr detrás de mí. Un colectivo de dibujantes hizo que el desencajamiento de los brazos y el tambaleo de una teta se incrementaran. A la fotógrafa la invité a correr detrás de mí. La mirada apuntadora de una máquina de escribir me hizo mirarla a ella y a cada espectador.

## **Hunab Ku (41 min) 01:17:00 - 01:58:00**

Un círculo que se recorre insistentemente o un discurso que se va tropezando. Un cuerpo que habla en círculos y cuando se va desmembrando entro yo a un espacio con una temperatura ya distinta. ¿Pueden verlo los ojos que miran? No hay espacio para el “mí” ni tampoco cabe el “yo”. Un cuerpo reducido a sí mismo, uñas, sangre y dientes. Un par de ojos que no ven, proyectan una mano invisible que va tocando las cosas sin entenderlas. Tampoco las trata de reconocer.

Antes de comenzar hubo una frase: “Let there be panic”, después todo se reduce a materia indispueta. ¿Qué ven los otros ojos, aquellos que sí miran? ¿Cómo traducen el devenir de este montón de órganos sin intención ni efecto? Tal vez ven unos brazos, tal vez músculos que se tensan, tal vez un torso o una cara de chango, un chango que arrastra los nudillos, unos pies que saltan como peces fuera del agua, unas manos que se ahogan. La ironía suprema: todos esos ojos que observan y toman notas, traducen y registran, a veces con precisión científica, nombran sólo a medias. Sin

embargo, de entre las tripas y los huesos surge una mano que agarra la cabeza por los pelos y la jala en dirección a esas otras manos que dibujan hacendosas. Un zombi que vuelve a la vida sin por ello ser el mismo y, entre sueños, pronuncia la palabra: Torello. Después un niño.

**Alma + Andrés 2 (18 min) 01:58:00 - 02:16:00**

Andrés mira y sabe que al minuto 57 ya falta poco. Sus ojos brillan llenos de nervio y emoción pero entra muy tranquilo al espacio. Mueve su memoria, la del tacto de mis manos, la de la sensación del movimiento, la del tiempo y textura. Tarareamos “dance, dance, dance...” Somos fantasmas, somos cuerpo. Cerramos los ojos confiando en encontrar nuevamente nuestras manos. Siempre me preocupó que la presencia de las personas en la sala afectara esa intuición y no lográramos encontrarnos. Finalmente siempre tomados de las manos y también siempre desfasados en tiempo.

Andrés: “Cerraba los ojos y me sentía flotando. Pequeños golpes en la pierna me llevaban a caminar. No lo tocaba pero lo sentía como si fuera real. He imaginado que mis pies tocan las nubes. Algo que me hacía subir o algo que me jalaba... El brazo cambia de posición. Raro, porque seguía frío. Me muevo a veces con mareo. El alga se mueve lento pero de un lado a otro.”

Digo en voz alta: “dos dieciséis” y termina de girar.

**Esthel propio (8 min) 02:16:00 - 02:24:00**

Durante los ensayos me puse muy contenta cuando los chicos del Cráter no lograban dibujar mi torso y brazos. El registro de mis ocho minutos en un principio eran unas líneas confusas. Me pareció que quizás había logrado hacer lo que me propuse, una acción donde no quedara en el espectador ninguna imagen. Luego encontraron una manera y me pregunté cómo hubiera sido Arrecife si los documentadores hubieran visto las acciones sólo hasta el mero día.

La última semana entraba en el minuto 2:16 para avisar que durante los próximos ocho minutos no iba a haber acción, que me había lastimado pero que por favor no se fuera nadie, que el reloj seguía corriendo y que en breve entraría un hombre alto y des- nudo, con una mujer chiquita y con culito de merengue a bailar muchas danzas de películas.

**Male + Aníbal 1 (6 min) 02:24:00 - 02:30:00**

Es necesario dormir bien y desayunar fuerte, huevos. Es necesario bañarse y observar si el cuerpo está en condiciones. Es necesario llegar 30 minutos antes de la hora de la función. Últimas revisiones, cambio de vestuario, una torta de milanesa, un cigarro. Son dos las entradas y hay 20 minutos entre una y otra. Nos quedamos al sol.

**Alma (10 min) 02:30:00 - 02:40:00**

Esquina, diagonal, repetición, yuxtaposición de tiempos. ¿Cuerpo, conciencia?

Fue increíble ver el rostro impactado de Ale con los audífonos puestos. Me imagino que el sonido documentado de la acción con el sonido de los pies causado por el movimiento, así como la acción misma, debió ser un gran hallazgo para la experiencia perceptiva.

**Ana + Juanfran + Bárbara (19 min) 02:40:00 - 02:59:00**

A pesar de que a la hora con ocho minutos había logrado entrar en calor, la espera me había enfriado de nuevo. Sólo quedaba imaginarme que el tiempo no había pasado y que estaba con la misma temperatura y energía de una hora y treinta y dos minutos antes, me negaba a empezar de cero otra vez. Esta vez la responsabilidad no caía sólo en mí, estaba acompañada por dos cuerpos más. La mirada del espectador podía posarse en otros y ya se sentía con la confianza de pasearse por el espacio. La energía del documentador se había relajado, los vacíos los llenábamos todos, había complicidad. El espacio ya se había construido, estábamos más cerca del final, sólo restaban dos horas.

**Male + Aníbal 2 (24 min) 02:59:00 - 03:23:00**

Mi cuerpo es parte de un cuerpo gigante que tiene vida propia. Me desvisto, dejo mi ropa. Siento las miradas. Mi cuerpo y otro cuerpo están desnudos. Mi cuerpo se coloca en posición y se concentra en ver el reloj y dar el pie inicial a nuestra danza. Mi cuerpo necesita concentrarse fuera del cuerpo y habitar ese espacio de ilusión con toda su crudeza. Mi cuerpo siente frío pero la danza lo hace entrar en calor. A medida que la danza avanza, las miradas y el cuerpo se acostumbran. Las coreografías precisas y contadas en ochos sostienen nuestros cuerpos. Son las que los visten y hacen tolerables a la mirada desconocida.

Así como nunca podré ver mi cuerpo como lo ven los demás, ni podré ver mi nuca o morderme el codo, nunca podré escuchar el documento de audio de nuestra voz cantando, ni ver los pies del cuerpo que baila conmigo en el registro en video, ni ninguno de los documentos que refieren nuestra intervención estando en función.

Mi cuerpo es un engranaje más de Arrecife, cuerpos en los dos casos, que nunca podré ver completos; cuerpos que permanecen para siempre fragmentados en mi percepción, cuerpos vivos y heterotópicos.

**Juanfran + Esthel + Bárbara + Hunab Ku + Ana (40min) 03:23:00 - 04:03:00**

Construir Arrecife supuso un esfuerzo de rigor conceptual considerable. Cuando se involucran muchas variables pasa eso. Si una sola de las variables se mueve, todo se desajusta, y hay que volver a empezar. Fue siempre una maquinaria mucho más compleja que mi capacidad de atención. Iba por secciones, y cuando trataba de abrir el panorama, las secciones estaban ya desajustadas.

Era tal la necesidad de afinación de la máquina, que en algún momento hubo que ignorar todo aquello que no tuviera repercusiones mecánicas, estructurales; y estaba contento con eso: una máquina compleja es por sí sola fascinante si se observa con atención.

Una vez echada a andar, los resultados afectivos de la pieza, hasta entonces posibilidades (muchas ignoradas), comenzaron a fluir. Un estar muy específico, un tipo de atención. Concentraciones ambiguas, ambivalentes. Gente regresando diario, quedándose horas enteras. Inmóvil, paseando por la sala, dormida. Gente coreografiando activamente su experiencia. Otra siendo llevada por la situación. La sección de danza que yo propuse era en general insoportable. La gente salía de la sala siempre en esa parte. Me sentía culpable por dañar el *rating*, y contento porque la consideraba importante. Además la pieza permitía eso. Todo sigue haya o no gente. Aunque nadie escuche, el árbol se cae en el bosque.

**Nadia cut up (5 min) 04:03:00 - 04:08:00**

En caso de quedar alguien en la sala, se siente ya cierta rendición. Ante el juego, el dispositivo, el dejarse afectar, el ser paciente, el tiempo de la sala, distinto al tiempo fuera de la sala.

**Leonor + Fana (20 min) 04:08:00 - 04:28:00**

Primero mi relación con los cuadros, con esas mujeres-objeto desde la mirada de un hombre, de varios hombres que parecen mirar a la mujer de la misma manera. Mi relación con Fana, con sus cuadros y sus mujeres. Mi decisión de representar, de ser “objetificada” para hablar de ello. Las maneras de ver que propone John Berger. Después la caja blanca y el cronómetro. Las mesas se llenan de documentos/vestigios de las acciones. El cuerpo de un ingeniero de audio que se vuelve parte de la escena al seguirme, captando los sonidos más sutiles de mi cuerpo. Los cuerpos de los espectadores. Las miradas del espectador hombre y la espectadora mujer. El cronómetro me permite irrumpir el espacio y la acción de Nadia. Entro en línea directa al fondo, me acuesto frente a la pared en la primera pose. El piso frío y los nervios me hacen temblar. Disfruto el juego con los documentadores, la manera en que me afecta su cercanía o distancia y el saber en dónde está su foco de atención. Cada tanto volteo a ver el cronómetro. La entrada de Esthel me hace saber que es casi tiempo de terminar. Arrecife era la combinación de lo que proponíamos con lo inesperado: la coreografía de 45 horas, la tensión que se genera cada día entre los documentos activados por las espectadoras y el acto vivo; la coreografía del público que se va modificando con la coreografía de documentos en las mesas; la coincidencia de una alarma que nos hace desalojar la sala en medio de la acción justo el día que el documentador es un perito.

**Esthel macrodanza (3 min) 04:28:00 - 04:31:00**

Si cada documento supone un acto de traducción, el poner a coexistir tantos lenguajes traduciendo una acción creó un maravilloso espacio para observar el equívoco implícito en cada traducción. Cuando terminé Arrecife, me encontré con esta cita de Viveiros de Castro que creo que se relaciona muy de cerca con lo que pasó durante esas semanas: “Traducir es instalarse en el espacio del equívoco y habitarlo. No para deshacerlo, por- que eso supondría que nunca ha existido, sino todo lo contrario, para destacarlo o potenciarlo, es decir, para abrir y ensanchar el espacio que imaginábamos que no existía entre los ‘lenguajes’ en contacto, espacio justamente ocultado por el equívoco. El equívoco no es lo que impide la relación, sino lo que la funda y la impulsa: una diferencia de perspectiva. Traducir es presumir que hay, desde siempre y para siempre, un equívoco; es comunicar la diferencia...”

**Nuria sin blusa (6 min) 04:31:00 - 04:37:00**

Aquí donde me encuentro tampoco veo el cronómetro. Y no es por una posición que lo impida, pero es que mis ojos están concentrados en mantener la mirada en un punto. —Imagen neutral. Calculo el tiempo por el calor de mi cuerpo que empieza a activarse por un posible cansancio de mi brazo alzado. Ahí es cuando me quito la blusa e intento producir la misma imagen que cuando tengo la blusa puesta. Mis pechos ahora son asimétricos y esa línea determina la simetría general de mi cuerpo. No indago sobre el significado de estar presente en la sala. Es una pausa en el tiempo, en las ideas. No provoca nada, ni determina nada. O eso intento. Y en esa irrupción han pasado cuatro horas y cacho. En este punto soy la única en el espacio, pero se sucede el único espacio en el que todos estamos juntos. Ocuparemos un tiempo indefinido, no mayor a 7 minutos. Entran. Es mi señal. Me pongo la blusa y permanezco. Microdanza.

**Todos +/- 10 microdanza (7 min) 04:37:00 - 04:44:00**

El lujo de hacer algo pequeño y cercano. Algo que posibilita este espacio en el que cualquiera podría ser a la vez espectador y no espectador. Una no claridad entre quien mira y quien mira también. Lo bueno es que somos muchos, y estamos moviéndonos juntos.

**Nadia patita (5 min) 04:44:00 - 04:48:30**

Una inestable relación entre mi pierna y yo; mi torso y el espacio; el espacio y el documento; la mesa y el espacio; el tiempo del video con el tiempo del cronómetro; la función de antier con la función de hoy; mi verticalidad con la verticalidad de Bárbara.

**Bárbara vela (13 min) 04:47:00 - 05:00:00**

Estaba quieta ¿estaba quieta? no estaba quieta tiembla una pierna la articulación de la cadera responde sostengo  
sosteng  
sosten  
soste  
sost  
sos

so  
s

.  
Juanfran dice: "5 horas 0 minutos."